

EN EL SAHARA

La visita de don Juan Carlos respalda el sentimiento militar: España cumplirá sus compromisos

Por Angel Luis DE LA CALLE
(Enviado especial de INFORMACIONES.)

EL AAIUN, 3.

SE hará cuanto sea necesario para que nuestro Ejército conserve intacto su prestigio y su honor. Estas palabras, ajustadas y laconicas, eran las que desde hace tiempo los militares del Sahara estaban esperando que alguien pronunciase. Corresponden al breve parlamento pronunciado por el Príncipe don Juan Carlos, quien, como Jefe de Estado en funciones, y sobre todo como militar, visitó ayer inesperadamente la capital del Sahara en una hora especialmente crítica para este territorio.

La presencia de don Juan Carlos en El Aaiún, cuya indudable trascendencia política merece párrafos aparte, constituyó una sorpresa para todos. Razones de urgencia en el planteamiento del viaje y de seguridad desaconsejaron la difusión de la noticia de su llegada prácticamente hasta pocos minutos antes de que los dos aviones «Dassault Falcon 20», uno de los cuales pilotaba el propio don Juan Carlos, aterrizasen sobre la pista del aeródromo militar de El Aaiún.

El Príncipe llegó poco después de las once de la mañana, hora local (doce del me-

dió en la Península); su séquito estaba compuesto por el ministro del Ejército, el jefe del Alto Estado Mayor, el director general de Promoción del Sahara, el director general del Servicio de Documentación e Información de la Presidencia del Gobierno, el general Armada, miembros de su Casa y ayudantes.

En la pista del aeropuerto don Juan Carlos recibió los honores correspondientes por una compañía del Tercio sahariano Don Juan de Austria, I.H. de la Legión, y fue saludado por el capitán general de Canarias, goberna-

dor general del Sahara y jefes militares y autoridades civiles.

PALABRAS AL EJERCITO

Desde el aeropuerto, el Jefe del Estado en funciones se dirigió al cuartel general del Sector del Sahara, donde se reunió con los jefes de las guarniciones y Cuerpos; desde allí se trasladó al acuartelamiento del III Tercio. Allí tuvo lugar un acto emocionante cuando el Príncipe de España impuso la medalla del Ejército (máxima condecoración castrense en tiempo de paz) al capitán de la Policía Territorial, don Rafael Cárdenas, que se distinguió el pasado año en acciones bélicas de singular trascendencia. Luego el Príncipe presidió la ceremonia de homenaje a los caídos del Ejército y depositó un ramo de flores ante el monolito del patio del acuartelamiento.

El Príncipe y su séquito se trasladaron después al Centro Cultural de los Ejércitos, que todos conocemos aquí como «el Casino». Frente a la puerta del edificio se había estacionado mucho público, que aplaudió a don Juan Carlos, que saludó y conversó con un numeroso grupo de notables saharauis que le aguardaban en la calle.

En «el Casino», más de 500 oficiales y suboficiales escucharon las palabras del Jefe del Estado en funciones:

«He venido para saludaros y vivir unas horas con vosotros. Conozco vuestro espíritu, vuestra disciplina y vuestra eficacia. Siento no poder estar más tiempo aquí con estas magníficas unidades, pero quería daros personalmente la seguridad de que se hará cuanto sea necesario para que nuestro Ejército conserve intacto su prestigio y el honor.

España cumplirá sus compromisos y tratará de mantener la paz, don precioso que tenemos que conservar. No se debe poner en peligro vida humana alguna cuando se ofrecen soluciones justas y desinteresadas y se busca con afán la cooperación y entendimiento entre los pueblos.»

«Deseamos proteger también los legítimos derechos de la población civil saharauí, ya que nuestra misión en el mundo y nuestra historia nos lo exigen.»

«A todos un abrazo y un saludo con el mayor afecto, ya que quiero ser el primer soldado de España.»

Terminado su discurso, don Juan Carlos estrechó la mano de muchos de los allí presentes y dialogó con varios militares, a algunos de los cuales reconoció como compañeros de su promoción en la Academia General Militar de Zaragoza. Desde «el casino», don Juan Carlos se dirigió a pie a la residencia del general Gómez de Salazar, gobernador general del Sahara, donde se sirvió una comida ligera; el Príncipe tomó un té saharauí, y poco después de las 14.30 horas locales regresó al aeródromo.

Poco antes de abandonar el domicilio del general Gómez de Salazar, el Príncipe impuso en una sencilla e improvisada ceremonia el fajín de general al hasta ahora coro-

(Pasa a la página siguiente.)

La visita de don Juan Carlos a El Aaiún respalda el cumplimiento de los compromisos

(Viene de la página anterior.)

del Timón de Lara, jefe del Ejército sahariano don Juan de Austria, III de la Legión.

A las tres en punto de la tarde, el avión pilotado por don Juan Carlos despegaba con destino a Madrid, con varios pasajeros más: entre ellos el capitán general de Canarias y el general gobernador del Sahara, que ayer se reunieron con la Junta de Defensa Nacional.

CUATRO HORAS DECISIVAS

En apenas cuatro horas, el Príncipe de España y Jefe de Estado en funciones ha aclarado con su presencia y su gesto toda una muy confusa situación política. El viaje de don Juan Carlos, en el día del cumpleaños de la Princesa Sofía, es un acto de suma trascendencia, que deberá ser examinado en el futuro con la suficiente perspectiva histórica.

No es lícito ocultar ya que en el Sahara se había producido, a nivel general, un gravísimo sentimiento de preocupación e inquietud ante las vacilantes y poco contundentes explicaciones que al país se le daban sobre la forma en que nuestro Gobierno estaba encarando la solución del problema del Sahara.

A nivel del Ejército presente en esta alejada tierra, ese sentimiento era igualmente manifiesto, aunque la tradicional disciplina militar impidiera su concreta y pública exposición. El Ejército español del Sahara, que tantas veces ha sabido cumplir las órdenes recibidas, aunque éstas fueran muchas veces incómodas y amargas, atendía expectante al desarrollo del desenlace diplomático del problema del Sahara con sentimientos cambiantes, de acuerdo con las variaciones del enfoque que desde Madrid se estuviese dando al problema.

Cuando los indicios razonables hicieron pensar que España y Marruecos estaban llegando a un acuerdo para liquidar, por las buenas, el tema sahariano, nadie ocultó ya su sentimiento: no era una salida digna de España en la descolonización de su última colonia el abandono a secas, y menos ante el chantaje manifiesto que suponía la «marcha verde» marroquí.

SENTIMIENTO MILITAR

En la última semana este sentimiento se había materializado de muy diversas formas. Disciplinada, respetuosamente, muchos oficiales ha-

En apenas cuatro horas ha aclarado una confusa situación política

bían hecho saber a sus superiores que en esta tierra estaba en juego algo tan importante como el honor y la dignidad de España y de su Ejército. Las máximas autoridades del territorio canalizaron este sentimiento hacia las instancias correspondientes. Y la respuesta ha sido inmediata y definitiva.

El prestigio y el honor son palabras que ha utilizado en su breve discurso el Jefe de Estado en funciones en su visita a El Aaiún. El valor de estas palabras, desde el punto de vista político, es innegable; a juicio de todas las personas con las que hemos hablado se trata de un referente definitivo a la teoría más ampliamente mantenida aquí con respecto a la forma de finalizar la presencia española en el Sahara: Queremos salir de aquí, primero, porque las circunstancias ya no son favorables para que, bajo nuestra tutela, se culmine el proceso de autodeterminación del territorio, pero España tiene empeñada una palabra con la Comunidad Internacional y con el pueblo saharauí para garantizar, hasta donde sea posible, el derecho a la expresión de su destino futuro a los saharauis, y la integridad del territorio que permanece bajo su Administración. Plegarse, como hace pocos días parecía insoslayable a la presión de una maniobra, tan peligrosa como hábil, como tal es la de la «marcha verde» marroquí, a cambio de fosfatos y de bancos pesqueros, hubiera obligado a una salida muy poco digna de España y, en consecuencia, de su Ejército.

SEGURIDAD Y GARANTIA

Hoy las cosas están claras, salvando las eventualidades en un giro brusco. Lo ha dado a entender el Príncipe en sus palabras y lo ha explicado también nuestro representante en las Naciones Unidas: España cumplirá sus compromisos para mantener la integridad territorial, aunque sea preciso el uso de la fuerza.

¿Que significa esto? Traducido al lenguaje romance puede afirmarse que España considerará una violación de sus fronteras el progreso de la «marcha verde». Y que re-

mirán a las armas para detener esa invasión. Crudamente el Ejército español en el Sahara hará uso de la fuerza para defender las fronteras en las que tiene comprometida su dignidad.

Esto puede significar la guerra con Marruecos; nadie lo oculta y, muy al contrario, los expertos calculan que en la presente circunstancia existe el 80 por 100 de posibilidades de que el desenlace sea bélico. Hassan II tiene la palabra. La Comunidad Internacional, a través del Consejo de Seguridad, ha sido, quizá por una vez, bien explícita: «Ninguna de las partes interesadas debe hacer gesto alguno que signifique la alteración del «statu quo»; a España se le encomienda, de acuerdo con resoluciones anteriores del alto organismo, la defensa de las fronteras del territorio que administra.»

Si Hassan II pone en marcha a sus voluntarios estacionados en Tarfaya, que esperan su orden, España responderá de acuerdo a los avisos que suponen nuestra intervención ante las Naciones Unidas y a las alusiones hechas por don Juan Carlos en El Aaiún.

A los profetas corresponde ahora adivinar si el Rey de Marruecos podrá ya detener la marcha árabe, en la que ha implicado de manera decisiva a su pueblo y a su Ejército; y les corresponderá también saber si esa avalancha detenida y defraudada no se volverá contra el propio trono alauita. La solución, dentro de muy pocos días.

Queda, por último, responder a dos preguntas muy concretas: ¿Está preparado el Ejército español del Sahara para llevar a cabo la defensa del territorio? ¿Y qué papel real va a seguir Argelia en todo este asunto?

A la primera de las cuestiones, no hay dificultad en responder: El Ejército está dispuesto y preparado, aunque precisará un apoyo decidido y masivo de la nación para sostener su difícil cometido; la respuesta a la segunda de las preguntas ha sido dada por los propios representantes argelinos: su país actuará en caso de que la invasión se produzca.

NOTICIAS

La presencia del Príncipe de España en el Sahara, segundo acto oficial que realiza como Jefe de Estado en funciones desde que asumió tan alta responsabilidad el pasado jueves, ha restado importancia a las noticias producidas ayer y hoy en el territorio y que, no obstante, no pueden ser olvidadas. Trataremos de decirlas de la forma más breve posible.

Fuentes saharauis indican que en la zona de El Farsia se produjo ayer un enfrentamiento entre tropas de las Fuerzas Armadas Reales marroquíes y un grupo de integrantes del Frente Polisario. Parece que hubo bajas, aunque no está determinado su número; al parecer, el enfrentamiento tuvo lugar a

mitad de camino entre Echedira y Mahces, unos 70 kilómetros al interior del territorio saharauí.

Hoy lunes ha comenzado la primera fase de la evacuación forzosa del personal civil que permanece en el territorio sahariano. Una oficina especial está elaborando tarjetas de evacuación, que todos los habitantes que aún permanecen en el territorio deberán exhibir a los encargados de transportar a los evacuados.

Está previsto que hoy se celebre en el centro de El Aaiún una manifestación cívica de españoles residentes en El Aaiún, en apoyo de la política que mantiene actualmente nuestro Gobierno con respecto al problema de la descolonización del Sahara.

Se han relajado de forma notable las medidas de seguridad establecidas tras la implantación del toque de queda en la pasada semana. En los barrios altos de Colominas y Casas de Piedra han desaparecido los carros de combate, sustituidos por carros blindados ligeros («A.M.L.»). No obstante, permanece intacto el despliegue de fuerzas en torno a los lugares de mayor densidad de población saharauí. Las alambradas siguen en su sitio y fuerzas de tropas nómadas, paracaidistas y de la Legión se encargan de la prevención y vigilancia.